



11 de diciembre 2022

Domingo III de Adviento (ciclo A)

NOTAS EXEGÉTICAS

Is 35, 1-6^a. 10

Dios viene en persona y los salvará

En un lenguaje de tipo apocalíptico, en clave de revelación y frente a un desorden y caos relatados en el capítulo 34, se nos presenta en estos versículos un himno de restauración, de alegría y júbilo. El himno proclama una transformación que afecta a la naturaleza muerta, (v. 1-2), al decaimiento psíquico de las personas (v. 3-4) y a los defectos físicos (v. 5-7). El desierto se convierte en vía sacra que conduce a la gran liturgia final en la Jerusalén liberada por la presencia del Señor (v. 10).

Los antropomorfismos que utiliza el autor quieren ponernos directamente en tónica de esperanza gozosa. Es una alegría que inunda a la humanidad entera y a la tierra toda, porque el Señor viene en persona y trae consigo la salvación.

Salmo. 145, 7. 8-9^a. 10c

Ven, Señor, a salvarnos

Este salmo es un himno al reino de Dios. Los salmos 145 a 150 son llamados el “último hallel” porque cada uno de ellos comienza y termina por la aclamación “aleuia”. De este modo, el salterio termina en





una especie de ramillete de alabanza. Recordemos que la palabra en hebreo “hallélouia” significa: alabad a Yahvé, alabad a Dios.

La alabanza expresada en este salmo se fundamenta en el poder creador del Señor y en su bondad para con los pobres y oprimidos. La voz del salmista proclama presente al Salvador y, a la vez, con la antifona que lo acompaña anuncia que está por venir. Él hará justicia y dará pan a los hambrientos, él es el esperado, de él darán testimonio los profetas y sus obras serán el mejor reflejo de su salvación.

St 5, 7-10

Manténganse firmes porque la venida del Señor está cerca

Con una hermosa y sencilla imagen como es la del campesino, el escritor sagrado nos invita a esperar al Señor con paciencia y buen ánimo, con la certeza de que el Señor va a llegar.

Además de una cálida exhortación a la espera paciente y perseverante del día del Señor que se intuye cercano, la intención de este pasaje es motivar a la virtud teniendo como ejemplo a los profetas, a los hombres de Dios que hablaron en nombre del Señor.

Mt 11, 2-11

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Juan el bautista es descrito en los evangelios como un hombre fiel a la Ley y a la tradición, honesto ante Dios y ante el pueblo y en el relato de este domingo el evangelista nos lo presenta en la cárcel, precisamente por su coherencia de vida y por denunciar aquello que va en contra de la voluntad de Dios.

Desconcierta al lector que desde la cárcel Juan el bautista envíe a sus discípulos a preguntarle a Jesús si es Él quien debe venir o si es necesario esperar a otro. De hecho, Juan anteriormente ha dado testimonio de Jesús cuando le bautizó. También en el inicio del evangelio de Juan el Bautista se ha presentado como el amigo del Esposo y ha llamado a Jesús el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Al igual que todos en el pueblo de Israel fue educado en la tradición de los profetas que basaba su esperanza en un mesías liberador o guerrero o de estirpe sacerdotal que vendría a purificar a todos y





a confrontar a los pecadores. El desconcierto se genera porque también para el Bautista este mesías llamado Jesús es diferente del esperado por el pueblo.

El comportamiento y el mensaje de Jesús supera la percepción de Juan. El bautizado por el Espíritu presenta a un Dios que no es igual al que Juan “conoció” en su catequesis de niño o de joven. Jesús propone una sociedad completamente nueva, una imagen de hombre como resucitado, pero según el designio de Dios y no de los hombres; una justicia basada en el amor y en la misericordia; una relación con Dios que comienza por la búsqueda del pecador para que se convierta. Es lógico, pues, que surjan dudas en Juan. Pero él no se decepciona por el mesianismo de Jesús, ni se cierra en sus criterios individuales, sino que indaga a través de sus discípulos para comprender mejor la voluntad de Dios.

La respuesta de Jesús a los enviados de Juan alude primero al testimonio de ellos, “vayan y digan lo que ustedes oyen y ven”, y luego a las seis realidades que ya desde el primer Testamento revelan el inicio de un mundo completamente nuevo. Jesús muestra los hechos con los que manifiesta que donde llega el mesías de Dios cambia todo. Estos “signos del Reino” comunican a Juan el bautista y a nosotros un mensaje claro de la presencia de Dios en medio de la comunidad: los ciegos comienzan a ver, los sordos comienzan a oír, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia la Buena Noticia.

Por tanto podemos decir que las obras de Jesucristo revelan un mesianismo que sana y restaura, que da vida plena y reintegra a la comunidad, que se convierte en buena noticia para los hombres que creen en él.





PISTAS HOMILÉTICAS

- El tercer domingo de adviento es conocido como el **domingo de la alegría**, “gaudete”. El cristiano refleja en su existencia el gozo desbordante de la presencia de Dios. Él viene a salvarnos y su venida causa la alegría que inunda el universo.
- **La salvación de Dios se refleja sobre todo con el pobre**: a él le hace justicia, le comparte el pan y le anuncia la Buena Noticia.
- Ante tantos ruidos y voces que escuchamos a diario, igual que el Bautista sentimos dudas y somos confrontados; pero **la Palabra de Dios nos permite cotejar auténticamente los signos del Reino**.
- **A través de la Palabra se nos abren los ojos de nuestro entendimiento y somos capaces de caminar en la luz**. Dejamos de vivir para nosotros mismos, de seguir centrados en nuestro egoísmo y con la intención de escuchar solo lo que queremos oír para entender la realidad del mundo nuevo y del hombre nuevo.
- **Aprendemos a caminar en la gracia de los hijos de Dios** y en la compañía de nuestros hermanos, en espíritu sinodal. Purificamos de modo gradual el corazón y la vida y reconocemos el valor de la presencia de Dios Padre en la existencia.
- Empezamos una nueva vida con la **conciencia clara de ser hombres nuevos**, que no viven ya en la realidad de la muerte sino con la convicción clara de ser portadores de vida.
- Somos enviados como **testigos mensajeros de una Buena Noticia** que trae consigo la salvación, la causa de la alegría de los cristianos y del universo entero.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Hermanos, nos reunimos para celebrar la Eucaristía en este itinerario gradual que nos dispone para acoger al Señor Jesús que viene. Mantengámonos caminando juntos, con la esperanza puesta en el Señor como nos lo enseñan los profetas y apóstoles y celebremos desde ya su pronta venida. Con la alegría propia de este tercer domingo de adviento acojamos al Señor que viene a salvarnos.

Monición a las lecturas:

Aquél a quien esperamos es el Mesías de Dios. Él traerá la alegría y todo el mundo contemplará su gloria. Nos basta ser fuertes y esperar con paciencia. Escuchemos con atención





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Al encender el tercer cirio de la corona de Adviento

(Inmediatamente después del saludo inicial o cuando se considere oportuno)

Estamos a mitad de camino en este Adviento con el cual nos preparamos para el nacimiento del Salvador. Esta tercera luz que brilla en nuestra corona de Adviento señala nuestro acercamiento a la Navidad, fiesta de gozo y salvación.

ORACIONES PARA ENCENDER LAS LUCES DE LA CORONA

Domingo III de Adviento (A)

Encendemos, Padre, esta tercera luz

de nuestra corona de Adviento

en el tiempo que pregona la pronta venida del Mesías.

En Juan Bautista reconocemos al mensajero

que enviaste delante del Señor a preparar su camino,

y en las palabras del profeta Isaías nos sentimos animados

a ser fuertes y a no desfallecer, pues el Señor no tardará.

Esta nueva luz es anticipo de la nueva luz que irradia el Mesías,

el resplandor que abre los ojos al ciego,

los oídos al sordo y la lengua al mudo,

para cantar en familia que el Mesías viene a salvarnos

y que su reino permanecerá para siempre.

Tu familia, Señor Jesús, abre las puertas de la casa

para que entres, para que habites por siempre con nosotros.

¡Ven pronto, Señor!





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, dirijamos con confianza y alegría nuestras súplicas al Señor que quiso en su designio salvador enviarnos a su Hijo Jesucristo, salud de los enfermos y fortaleza de los débiles.

R/. Déjanos contemplar tu gloria, Señor.

1. Padre todopoderoso, que elegiste a Juan el bautista para que fuera precursor de tu Hijo, fortalece a toda la Iglesia, especialmente a quienes se hayan encarcelados por dar testimonio de tu Hijo y haz que no pierdan la fe en el Mesías prometido.
2. Padre de todo lo creado, que en Juan bautista nos diste al más grande nacido de mujer, inspira en los gobernantes el temor de tu nombre y el recto obrar para que sus acciones no sean sacudidas por los vientos del mundo contrarios a tu justicia.
3. Padre de la vida, tú que por el profeta Isaías anunciaste que tu pueblo sería testigo del resurgir de la vida allí donde la muerte impera, danos la gracia de ver con claridad la manifestación de tu Hijo Jesucristo que se acerca.
4. Padre de amor, que por medio del salmista proclamas tu fidelidad y tu justicia en favor de todos los pueblos, haz que con la llegada de tu Hijo se consoliden las obras en beneficio de los más débiles y pobres.
5. Padre de misericordia, tú que por medio del apóstol Santiago nos llamas a esperar con paciencia la venida de tu Hijo, fortalece nuestros corazones y anímanos en la esperanza como lo hiciste un día con los profetas que hablaron en tu nombre.

Presidente

Dios que amas a los hombres, acoge compasivo las plegarias que te hemos presentado y aquellas por las que también debiéramos orar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

